

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

3^{er} Domingo de Cuaresma (15 de marzo de 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS...

La principal inquietud del militante de la HOAC consiste en sentirse constantemente en la presencia de Dios (Rovirosa, OC. T. V, pág. 323).

En el desierto se necesitan, sobre todo, personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza. En todo caso, allí estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, traspasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. ¡No nos dejemos robar la esperanza! (EG 86).

Me dispongo orando

La que expresa Rovirosa, tendría que ser nuestra sed insaciable. Porque no tenemos otra manera de vivir que no sea siempre en esa presencia de Dios; que no sea vivir toda mi vida desde el criterio de Dios. Lo demás significa gastar la vida recorriendo caminos que no llevan a ningún lugar: tan solo a caminar en círculos a mi alrededor, cuando sigo siendo el centro de mi existencia. Lo demás lleva a ser eternos sedientos.

Convertimos es acoger el don de la Vida de Dios, y eso necesita que estemos dispuestos a recibirlo. Hacemos cántaros. Mediada esta Cuaresma me viene bien reconocer cómo acojo el don de Dios en mi vida. Ponerme ante la Palabra de Dios y ante mi Proyecto Personal de Vida Militante, ante Dios y los hermanos, **quizá ante mi equipo**, para saber si de verdad acojo el don, y para descubrir lo que ha de cambiar. Convertimos es reconocer lo que necesitamos que Dios reconstruya en cada uno y cada una de nosotras. Reconocemos cántaros rotos.

Cántaro en Sicar

*Cántaro roto en mil trozos
por los golpes recibidos,
merecidos o fortuitos,
en el juego de la vida...
O por olvidos, descuidos, bravatas,
tormentas, o desvaríos...
O por mi género, mi cultura,
mi país de origen, mi pobreza económica,
mi fe o mis ideas libres...*

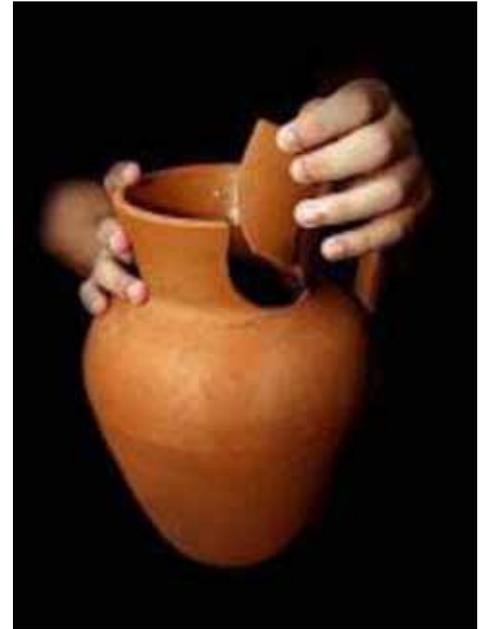
*O por manipulaciones de quienes se erigen en señores,
que me secaron por dentro y fuera y me dejaron con sed
de agua que no sacian los pozos de mi tierra.*



*Eso es lo que soy en este momento,
cántaro roto en mil trozos: samaritana,
marginada, atrapada en los limbos
creados por quienes se creen
intérpretes y dueños...*

*Pero espero, Señor, que vuelvas a
fundirme con tu fuego y hagas de mí,
otra vez, con tu aliento y rocío,
tus manos y tus sueños,
un cántaro de esperanzas y proyectos lleno.*

*Dame de tu agua viva para saciar mi sed,
la que me reseca por dentro y fuera;
y lléname hasta desbordar para que
otros puedan florecer.*



Escucho la Palabra

Ex 17, 3-7: Danos agua de beber.

Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9: Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Rm 5, 1-2. 5-8: El amor de Dios ha sido derramado en nosotros con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Jn 4, 5-42: Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: –Dame de beber.

Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: –¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Jesús le contestó: –Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.

La mujer le dice: –Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva? ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?

Jesús le contestó: –El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

La mujer le dice: –Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.

Él le dice: –Anda, llama a tu marido y vuelve.

La mujer le contesta: –No tengo marido.





Jesús le dice: –Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad.

La mujer le dice: –Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.

Jesús le dice: –Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto hoy deben hacerlo en espíritu y verdad. La mujer le dice: –Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo.

Jesús le dice: –Soy yo, el que habla contigo.

En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?».

La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: –Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?

Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían: –Maestro, come.

Él les dijo: –Yo tengo por comida un alimento que vosotros no conocéis.

Los discípulos comentaban entre ellos: –¿Le habrá traído alguien de comer?

Jesús les dice: –Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador.

Con todo, tiene razón el proverbio: «Uno siembra y otro siega». Yo os envié a segar lo que no habéis sudado. Otros sudaron, y vosotros recogéis el fruto de sus sudores.

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho».

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: –Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.

Palabra del Señor

Medito y contemplo

Si conocieras el don de Dios, si descubrieras su predilección por ti, por tu vida, por tus empeños y compromisos, por tus quehaceres; por tus pasos vacilantes, a pesar de tus incoherencias y traiciones... Si fueras consciente de cuánto te ama, y cuán entrañablemente te quiere Dios, ¡qué diferente sería tu existencia! No en esta edad, o en este tiempo que vives solamente, sino toda tu existencia. En todas sus dimensiones. De ahora en adelante y para siempre. Incluso lo pasado se llenaría de sentido. Tu existencia se transfiguraría.

Si conocieras el don de Dios... que distinto de saber cosas de Él, descubrirías otra cosa; descubrirías que hablamos de amor. Se trata de experimentar el amor desmedido de Dios capaz de humanizarnos en lo cotidiano de nuestra vida. El don de Dios es Jesús mismo que trae la salvación para todos. El Espíritu que Él comunica se convierte en cada persona en un manantial que brota continuamente y que, ininterrumpidamente, da vida y fecundidad. El don de Dios, la salvación que Jesús nos ofrece, el proyecto de vida nueva de Jesús siempre acentúa la dignidad de la persona; la recupera. Por eso conocer a Dios también pasa por acrecentar nuestro

conocimiento mutuo, entre las personas, compartir la vida, acompañar nuestros caminos, ser conscientes de nuestra sed compartida.

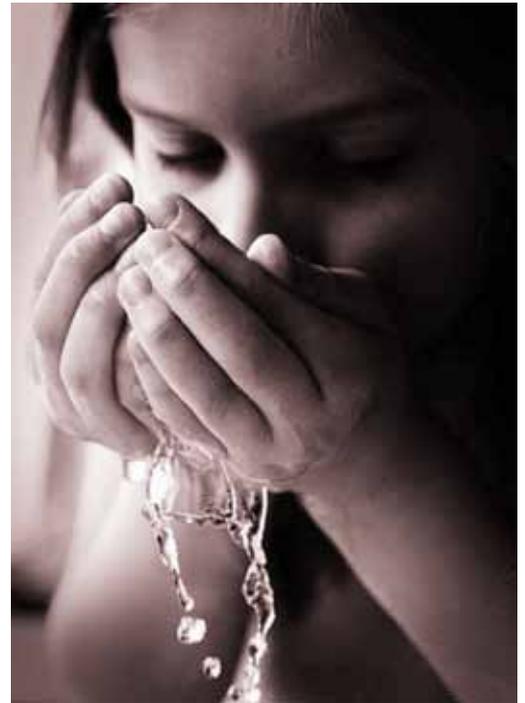
Somos seres sedientos, pero seguimos bebiendo muchas veces de fuentes que no sacian nuestra sed de humanidad y de amor. Desencantos y decepciones forman parte de nuestros caminos. La dificultad de salir de la crisis, el desencanto y el miedo social, la sensación de que hay que defenderse, los profetas de desgracias que abundan, nuestras incapacidades históricas para reconocer los tiempos de Dios...

Nosotros hemos de saber dar culto a Dios en espíritu y verdad. Hemos de saber leer en los acontecimientos las llamadas de Dios. Ya no podemos confiar –gracias a Dios– en este sistema. Pero se nos abre un horizonte cargado de posibilidades y de futuro; «un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». Vivimos un tiempo de gracia, privilegiado, para experimentar que beber del agua (de la Vida) que Jesús nos ofrece es no volver a tener sed nunca más.

Oro

Escucha a Dios que te dice:

*Tengo sed de Ti
Es verdad. Estoy a la puerta de tu corazón,
de día y de noche.
Aun cuando no estás escuchando,
aun cuando dudes que pudiera ser yo, ahí estoy:
esperando la más pequeña señal de respuesta,
hasta la más pequeña sugerencia
de invitación que me permita
entrar.
Y quiero que sepas que cada vez que me
invitas, Yo vengo siempre sin falta.
Vengo en silencio e invisible,
pero con un poder y un amor infinitos [...]
Vengo con Mi misericordia, con Mi deseo de perdonarte
y de sanarte, con un amor hacia ti
que va más allá de tu comprensión.
Cuando finalmente abras las puertas de
tu corazón y te acerques lo suficiente,
entonces, Me oirás decir una y otra vez,
no en meras palabras humanas sino en
espíritu: «no importa qué es lo que hayas hecho,
te amo por ti mismo.
Ven a Mí con tu miseria y tus pecados,
con tus problemas y necesidades, y con
todo tu deseo de ser amado.
Estoy a la puerta de tu corazón y llamo...
ábreme, porque tengo sed de ti...*



Actúo

Concreta cómo acoger esa sed de Dios por ti en tu vida. Repasa cómo las necesidades espirituales de tu proyecto de vida son camino para esto.

Ofrezco, lo que soy y vivo: Señor, Jesús, te ofrecemos...